

riales, y a los enérgicos decretos que tienen que promulgarse para restablecer la normalidad en la capital.

Brillante final del libro es la presentación pormenorizada de las celebraciones que con motivo del triunfo de la república se efectuaron en la capital. En esas páginas se describe la ya en creciente auge popularidad de Porfirio Díaz, al que en el Teatro Principal las damas mexicanas premian declamando versos apoloéticos de persona y otorgándole una faja de honor. Y, claro está, más importante es toda la reseña de preparativos y actos realizados para el día de la entrada triunfal de Benito Juárez a la capital. Ese gran día, el 15 de julio de 1867, Juan José Baz, gobernador del Distrito Federal, se asegura del aseo de las calles, de que los carruajes se abstengan de circular; y en la ciudad hay profusión de flores, de niños vestidos de blanco y de banderas tricolores. Por fin, el presidente Juárez y su comitiva hacen la entrada triunfal y el libro se cierra con la transcripción de la proclama que Juárez leyó a los ciudadanos.

Es este pequeño escrito muestra de lo que podrían llegar a ser publicaciones de divulgación histórica. En efecto, Salvador Novo utiliza —sacados en su mayoría de periódicos de la época— dos tipos de materiales: por un lado sucesos políticos y militares, por el otro, sucesos de vida cotidiana; nunca mezcla estos dos tipos de materiales, hace con ellos un montaje, y presentados así, traslada al lector a la época instruyéndolo con los acontecimientos a la vez que lo familiariza con la vida cotidiana y la gente de la época.

Irene VÁSQUEZ DE WARMAN
El Colegio de México

Narciso BASSOLS BATALLA: *El pensamiento político de Obregón*. México, Nuestro Tiempo, 1967. 191 pp. (Pensamiento político de México, 1)

La editorial *Nuestro Tiempo* inicia con esta obra la serie *Pensamiento político de México*. Múltiples causas nos hacen dar la más entusiasta bienvenida a esta nueva colección. En primer lugar, a una decorosa presentación, la editorial suma el respaldo de intelectuales de gran responsabilidad entre sus colaboradores, como es el caso de Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Guillermo Bonfil y Guillermo Montaña. En segundo lugar, es loable el esfuerzo que se inicia por dar a la luz textos

de historia de las ideas, de que tanto adolece la historiografía mexicana contemporánea. Si a esto se suma el que la serie la inaugure una obra dedicada a uno de los personajes centrales y más controvertidos de la Revolución Mexicana, se tendrá la justa medida del esfuerzo.

El pensamiento político de Obregón no es un estudio exhaustivo de las ideas que movieron al general sonorenses durante su permanencia en la escena política de México, y es esto tal vez lo que constituya el principal defecto de la obra, aunque el autor en ningún momento pretenda agotar las posibilidades del campo. Es, sin embargo, un estudio de marcada importancia, no sólo por el esfuerzo de imparcialidad que Bassols Batalla denota a través de toda la obra, sino por constituir una de las pocas monografías confiables.

La obra está dividida en dos grandes partes a través de sus 191 páginas. La primera es la que constituye el estudio propiamente dicho, en donde Bassols Batalla analiza la trayectoria política del caudillo, desde su juventud hasta su muerte acaecida a manos de un fanático religioso el 17 de julio de 1928. La segunda es una sección documental que agrupa textos de Obregón escritos en distintas facetas de su vida: como jefe militar, como caudillo, gobernante, como dirigente político y, por último, como candidato a un segundo período de gobierno.

El menor de una familia numerosísima, Obregón se ve obligado a iniciar la vida adulta prematuramente, recorriendo buena parte del norte del país en el desempeño de distintos empleos. Es el tiempo en el que, junto con sus deseos de llegar a ser propietario agrícola, nacen sus primeras simpatías por la corriente floresmagonista, tendencia que se acentúa ante la brutal represión de la huelga de Cananea.

En un escepticismo casi invencible por los disturbios que agitaban al país, Obregón se mantiene al margen de la Revolución hasta 1912, año en que, en su calidad de presidente municipal de Huatabampo, su pueblo natal, acude al llamado del gobernador Maytorena y se incorpora, al frente de 300 hombres lamentablemente armados y entrenados, a las fuerzas que deberán enfrentarse a Pascual Orozco en su invasión a Sonora.

Aun antes de convertirse Obregón en el militar más eminente del ejército del noroeste, aparece ya su personalidad recortada dentro del marco del planteamiento político y práctico de la Revolución. Invariabilmente sujeto a la realidad concreta de la lucha revolucionaria, Obregón asciende en la jarama militar desde su nombramiento de comandante militar de Hermosillo, durante la Decena Trágica, hasta su elevación a general divisio-

nario, título con el que entra en México el 15 de agosto de 1914. Convertido poco después en jefe de operaciones del ejército constitucionalista, Obregón logra con sus victorias sobre Villa no sólo la eliminación de un caudillo que se tenía por invencible, sino el renombre de primer militar de la revolución. A partir de este momento, el sonorenses entra de lleno en la lucha política. Según Bassols Batalla, su misma preeminencia militar lo lleva a formar un programa político inicialmente pragmático. Junto a las disposiciones concretas de los decretos obregonistas, Bassols Batalla destaca la inoperancia y el fracaso de la Convención militar convocada por Carranza que trajo, a su vez, la imposibilidad de formular un programa de cambios radicales.

Es propiamente a partir del capítulo llamado "División y programa" cuando la obra que tratamos se sitúa en el terreno de la historia de las ideas. Es la poderosa figura del entonces Secretario de Guerra la que influye en forma decisiva en el Congreso Constituyente de 1916 para lograr la aprobación de los artículos calificados como los más radicales de la Constitución. El autor presenta a Obregón, a partir de este momento, como un hombre sinceramente preocupado por encontrar la forma de realizar las hondas transformaciones que necesitaba el país. Frente a él se alzaban, además de los atavismos estructurales de nuestra sociedad, la oposición más o menos velada de los elementos moderados que se agrupaban en torno a don Venustiano, cuya figura era lo único que impedía a Obregón seguir adelante en sus deseos de cambio. A estas alturas el pensamiento político de Obregón no es ya el de un caudillo militar con aspiraciones políticas, sino el de un hombre que analiza la situación global del país y condiciona su mejoramiento a la solución de grandes problemas. Si se desea un cambio radical, tres son los enemigos a vencer: el capitalista, el clero y los militares. Y en esta ocasión, el caudillo dice: "Nosotros podremos acabar con el capitalismo y con el clericalismo; pero después, ¿quién acabará con nosotros?"

A partir de 1917, y durante dos años, Obregón se retira a sus propiedades en el norte, renunciando a la Secretaría de Guerra. Su alejamiento corresponde a un descenso en la importancia del Partido Liberal Constitucionalista, formado fundamentalmente por elementos obregonistas, mientras que nacen, con el patrocinio del Primer Jefe, los partidos Nacionalista y Cooperativista.

Con motivo de la inminencia de las elecciones para suceder a Carranza, se hace ya patente el distanciamiento entre Obregón y el Jefe del constitucionalismo. Obregón ataca los flancos más

débiles del constitucionalismo: su incapacidad para llevar a cabo las reformas prometidas. Sin embargo, Bassols Batalla hace notar aquí las consecuencias del extremismo obregonista: frente a la política nacionalista y de salvaguarda de la dignidad nacional que Carranza había seguido, tal vez más que nada por la presión de las circunstancias, Obregón propone la libre entrada de capitales extranjeros para la explotación de las riquezas del país. A más de señalar esto como una equivocación, Bassols Batalla habla de un simplismo básico en el panorama ideológico de Obregón, debido tal vez a su falta de experiencia histórica. En efecto, en relación con el problema electoral, Obregón achaca sus fallas a la falta del voto popular.

Pero en Obregón sobreviven no sólo las directrices ideológicas del liberalismo del siglo XIX, sino la moderación y el titubeo que caracterizaron a los primeros gobiernos revolucionarios en el planteamiento de los problemas fundamentales de México; aunque partidario de reformas en la agricultura, su pensamiento se encaminaba más hacia los caminos técnicos que hacia una gran reforma de la estructura tradicional. Enemigo de toda especulación teórica, Obregón no llegó a concebir aparentemente un nuevo sistema de propiedad de la tierra, y contradiciéndose, condicionaba el parcelamiento de grandes feudos al "desarrollo evolutivo de la pequeña agricultura". Sin embargo, es a él a quien se debe, según Bassols Batalla, el primer empuje en la transformación de las formas de propiedad de la tierra, aunque jamás haya pasado de afirmaciones generalmente vagas en este sentido. En el terreno internacional, la debilidad de Obregón culminó en la firma de los Tratados de Bucareli, que suponían el triunfo del capital extranjero y de los grandes terratenientes. Por otra parte Bassols Batalla insinúa que la inclinación de Obregón por el capital exterior se debió a la inexistencia de una burguesía nacional lo suficientemente poderosa como para soportar sobre sus hombros la industrialización del país.

Muestra de lo que podríamos llamar la inmadurez ideológica del caudillo, son los cambios en sus declaraciones sobre el socialismo. Bassols Batalla hace notar que en un principio los juicios de Obregón son favorables a esta corriente, mientras que después enuncia conceptos propios del darwinismo social, para terminar en la utopía maderista del equilibrio armonioso entre capital y trabajo. Es, sin embargo, a él —dice el autor a quien se debe el germen de la idea de seguridad social en México.

Es de lamentar en el *Pensamiento político de Obregón* la inexistencia de un capítulo dedicado a conclusiones o consideraciones finales, por más que toda la obra sea un estudio de tesis.

La imagen de Obregón que da Bassols Batalla adolece tal vez de perspectiva histórica. Si bien el caudillo aparece como un hombre práctico eminentemente, como un liberal en el sentido estricto de la palabra, con las ventajas y las desventajas que esto supone, hubiera sido de desear un análisis que enfocara el complejo ideológico obregonista a la luz del pensamiento de sus antecesores en el gobierno revolucionario del país y de sus contemporáneos en la lucha política.

No es tanto en las excelencias de la obra que reseñamos en lo que hay que insistir, cuanto en su importancia como estudio serio y objetivo; emulándola, tal vez aparezcan nuevas monografías que llenen la inmensa laguna existente en la historia de las ideas de la Revolución Mexicana.

Guillermo PALACIOS
El Colegio de México

Manuel LÓPEZ GALLO: *Economía y política en la historia de México*. México, Editorial Grijalbo, 1967 (2ª ed.). 608 pp.

El propósito fundamental de este libro, como su mismo nombre lo indica, es caracterizar la economía y la política a lo largo de la historia de México. De ahí que parta desde la época precolombina hasta los regímenes postrevolucionarios y llegue hasta la administración del presidente López Mateos.

Es decir, se trata de una obra general que sintetiza la vida de nuestro país en los renglones mencionados. Para cumplir con este propósito se divide el libro en varios capítulos que corresponden a períodos determinantes en la vida de México; así, comprende: el México Precolombino; la Colonia; de 1800 a 1854; el Movimiento Liberal; de Díaz a Madero; de la Revolución a 1940 y la Época Actual.

El criterio del autor es seguir las categorías de estructura y superestructura como métodos de análisis, puesto que considera que la segunda se apoya en la primera, esto es, que la base económica determina las actitudes sociales, políticas, jurídicas, etc.

Pensamos que el criterio utilizado contribuye a dar un nuevo punto de vista para el estudio de nuestras realidades pasadas y presentes. Pero el uso de un enfoque amerita una explicación de cuáles fueron las razones para utilizarlo ya que cualquier investigación que pretenda ser científica necesariamente debe determinar claramente qué ventajas pretende obtener del método